

Estrategia pedagógica participativa de proyección social para intervenir espacios públicos en comunidades vulnerables¹

Participatory pedagogical strategy for social outreach to intervene in public spaces of vulnerable communities



Sandra Cecilia Mesa García

Corporación Universitaria del Caribe CECAR (Colombia)

sandra.mesag@cecar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4920-515X>

María Cristina Albis Romero

Corporación Universitaria del Caribe CECAR (Colombia)

maria.albistr@cecar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4498-6700>

Rafael Eduardo Hernández Porras

Corporación Universitaria del Caribe CECAR (Colombia)

rafael.hernandezp@cecar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2349-685X>

Liliana María De La Ossa Velásquez

Corporación Universitaria del Caribe CECAR (Colombia)

liliana.delaossa@cecar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-0972-7815>

¹ El presente capítulo es autoría de la Arq. PhD. Sandra C. Mesa G., quien desarrolla la elaboración del texto a partir de la documentación, sistematización y análisis de las experiencias generadas por el CA del Programa de Arquitectura de CECAR. El contenido se sustenta en la metodología construida empíricamente por el equipo del CA, liderado por la Arq. María Cristina Albis, Coordinadora del Programa de Arquitectura; el Arq. Rafael E. Hernández P., Coordinador del Consultorio; y la Arq. Liliana M. De La Ossa, docente vinculada al consultorio. Su trabajo conjunto permitió consolidar un proceso metodológico participativo aplicado en proyectos de intervención en espacios públicos, cuyas experiencias sirvieron de base para la formulación del modelo sistematizado que se presenta en este capítulo.

Resumen: El capítulo presenta la sistematización y análisis de las experiencias desarrolladas por el CA del Programa de Arquitectura de CECAR, como base para la formulación de un modelo metodológico participativo aplicado en proyectos de intervención del espacio público. El objetivo es configurar y validar una estrategia que articule la docencia, la investigación y la proyección social mediante acciones orientadas al mejoramiento y recuperación de espacios públicos en comunidades vulnerables.

La metodología se fundamenta en la revisión documental, la observación de campo y la sistematización de experiencias empíricas, a través de las cuales se definieron etapas, herramientas y criterios de intervención adaptados a las particularidades de los contextos locales y regionales. Este proceso permitió construir un modelo flexible y replicable que integra el conocimiento académico con la práctica social.

Los resultados evidencian impactos significativos en la calidad paisajística y funcional de los espacios intervenidos, así como en la formación integral de los estudiantes y en el fortalecimiento del vínculo universidad-comunidad. Las intervenciones beneficiaron a poblaciones de estratos I y II, tanto rurales como urbanas, aportando soluciones sostenibles a problemáticas socio espaciales.

Se concluye que el modelo metodológico participativo constituye una estrategia efectiva de aprendizaje y transformación social, al promover el liderazgo estudiantil y docente, la innovación frente a los desafíos del entorno y el compromiso de la arquitectura con el desarrollo territorial y la sostenibilidad.

Palabras clave: Pedagogía, modelo participativo, espacio público, comunidades vulnerables, responsabilidad social.

Abstract: The chapter presents the systematization and analysis of the experiences developed by the Architectural Clinic of the Architecture Program at CECAR, serving as the foundation for the formulation of a participatory methodological model applied to public space intervention projects. The objective is to design and validate a strategy that links teaching, research, and social outreach through actions aimed at improving and recovering public spaces in vulnerable communities.

The methodology is based on documentary review, field observation, and the systematization of empirical experiences through which stages, tools, and intervention criteria were defined and adapted to the specific characteristics of local and regional contexts. This process enabled the construction of a flexible and replicable model that integrates academic knowledge with social practice.

The results show significant impacts on the landscape and functional quality of the intervened spaces, as well as on the comprehensive education of students and the strengthening of the university–community relationship. The interventions benefited low-income populations in both rural and urban contexts, providing sustainable solutions to socio-spatial challenges.

It is concluded that the participatory methodological model constitutes an effective strategy for learning and social transformation, as it promotes student and faculty leadership, innovation in addressing contextual challenges, and a strong commitment of architecture to territorial development and sustainability.

Keywords: Pedagogy, Participatory Model, Public Space, Vulnerable Communities, Social Responsibility.

Introducción

La Proyección Social Universitaria constituye un escenario de interacción entre la academia, el Estado y el sector productivo, orientado a la transferencia de conocimiento científico y tecnológico para la comprensión, así como la solución de problemáticas del entorno. Así, el Consultorio Arquitectónico del Programa de Arquitectura de CECAR (CA), creado en 2007, impulsa actividades de intervención en comunidades vulnerables, integrando a docentes y estudiantes en proyectos innovadores enfocados en la recuperación y mejoramiento de espacios públicos.

Esta iniciativa se consolida como un mecanismo de articulación entre docencia, investigación y proyección social, en coherencia con la política de Responsabilidad Social Universitaria de CECAR. El CA, a lo largo de su trayectoria, ha desarrollado más de 249 proyectos en comunidades del Caribe colombiano, consolidando una metodología participativa de transformación territorial. Estas acciones buscan generar impactos positivos en la calidad del hábitat y la cohesión social mediante los Proyectos de Intervención en Comunidades Vulnerables (PICV) (Figura 1).

El análisis del contexto urbano de Sincelejo evidencia problemáticas persistentes, asociadas al crecimiento desordenado de los barrios de estratos bajos, la débil planificación y el deterioro de los equipamientos públicos (De La Ossa y García, 2019). Frente a ello, los PICV orientan sus acciones hacia el mejoramiento paisajístico y la recuperación de espacios públicos en comunidades rurales y urbanas de estratos I y II

del departamento de Sucre, promoviendo la participación ciudadana y el uso de materiales reciclables o alternativos como estrategias de sostenibilidad.

Este capítulo propone un modelo metodológico aplicable de forma sistemática en los PICV, resultado de un proceso investigativo que combina revisión documental y trabajo de campo. Su relevancia radica en articular tres dimensiones: la Responsabilidad Social Universitaria (RSU), la formación académica y las acciones participativas urbanas, las cuales, conjuntamente, impulsan la transformación del hábitat, además de fortalecer el compromiso ético y profesional del estudiante.

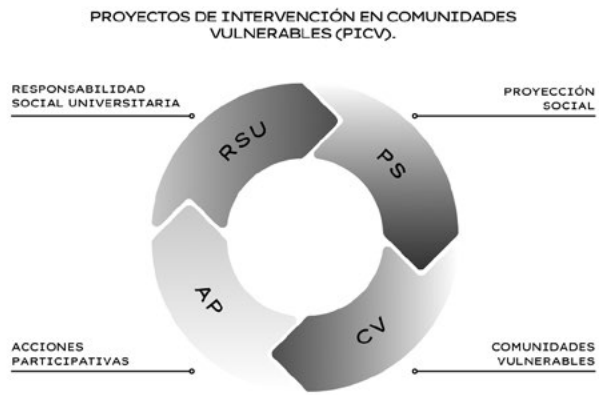


Figura 1. Componentes de articulación de los PICV

Nota. Elaboración propia a partir del modelo de responsabilidad social universitaria y proyección social.

En coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles y el ODS 4: Educación de calidad, el modelo propuesto busca contribuir en la formación de arquitectos comprometidos con la sostenibilidad urbana, la equidad territorial y la transformación social, mediante procesos educativos basados en la experiencia, la participación y la responsabilidad ética con el entorno.

Desde una perspectiva intercultural crítica, este tipo de prácticas invita a problematizar las relaciones entre conocimiento académico y saberes locales presentes en los territorios. En el contexto latinoamericano, diversos autores han señalado que la producción del conocimiento, así

como del espacio urbano, ha estado históricamente atravesada por lógicas de colonialidad del saber y del poder, las cuales tienden a privilegiar los enfoques técnicos y expertos sobre los conocimientos comunitarios. Las experiencias del CA se comprenden como escenarios de diálogo de saberes, donde la práctica pedagógica reconoce los conocimientos territoriales, las memorias locales y las formas comunitarias de habitar como componentes fundamentales en la construcción del espacio público.

Este enfoque reconoce explícitamente la diversidad epistémica presente en los territorios, entendida como la coexistencia de múltiples formas de conocimiento que intervienen en la producción del espacio. Asimismo, se alinea con los principios de la educación inclusiva, al promover procesos formativos que valoran la diversidad social, cultural y territorial de los contextos de aprendizaje. El capítulo se inscribe en una perspectiva intercultural, concentrándose en avanzar hacia prácticas formativas más críticas, situadas y socialmente comprometidas en la enseñanza de la arquitectura.

Responsabilidad Social

La Responsabilidad Social, entendida como una exigencia ética y una estrategia racional de desarrollo, basada en la inteligencia organizacional, implica rendición de cuentas ante los grupos afectados (Vallaes, 2021). En el ámbito universitario, se configura como un modelo integral que articula docencia, investigación y proyección social, promoviendo la formación orientada al bien común y la transformación social.

La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) trasciende el asistencialismo, al establecer relaciones horizontales entre universidad y sociedad, sustentadas en el coaprendizaje y la colaboración solidaria (Vallaes, 2022). Asimismo, reconoce la relevancia de los espacios no académicos como escenarios de aprendizaje y construcción de saberes. Experiencias documentadas demuestran que, las prácticas participativas, fortalecen la cohesión social y la inteligencia territorial, especialmente en territorios vulnerables (Rico et al., 2019).

Proyección social en la institución educativa

La proyección social constituye un eje estratégico de la gestión universitaria, en coherencia con el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y el modelo

pedagógico institucional (MPI). Fomenta la interacción recíproca entre universidad y sociedad, integrando aprendizajes en la construcción del saber y en la transformación del entorno. Su propósito es convertir a las comunidades en protagonistas de su desarrollo, fortaleciendo el tejido social y la convivencia en la Región Caribe.

En el programa de Arquitectura, esta labor se materializa a través del CA y los Proyectos de Intervención en Comunidades Vulnerables (PICV). Las acciones consolidan los currículos, potencian el liderazgo estudiantil, garantizan la calidad y pertinencia institucional, conforme a la Ley 1188 de 2008 (Congreso de la república de Colombia, 2008, Art. 2, nums. 6 y 7) y a la Ley 30 de 1992 (Congreso de la república de Colombia, 1992, Cap. II, Art. 6).

Comunidades vulnerables

La vulnerabilidad, definida como la susceptibilidad al daño y la dificultad para superar adversidades (CEPAL, 2002), tiene raíces históricas, económicas y sociales que perpetúan la exclusión (Castel, 1997). Factores como pobreza, desigualdad educativa, inseguridad alimentaria y vivienda precaria profundizan las brechas y limitan el bienestar (Alvis et al., 2008).

En América Latina, las políticas neoliberales y la reducción del papel estatal agravaron estas condiciones (CEPAL, 2000). En Colombia, la desigualdad educativa y de ingresos refuerza la vulnerabilidad estructural, especialmente en el Caribe, donde convergen rezagos históricos y conflictos sociales (Del Pozo et al., 2017).

Acciones participativas

Desde el nuevo urbanismo, los proyectos de pequeña escala son medios eficaces para revitalizar la vida urbana y fortalecer la dignidad social (Ascher, 2004). La producción social del hábitat implica organización, autogestión, al igual que cooperación entre comunidad y profesionales, configurando prácticas de transformación colectiva.

Desde una perspectiva latinoamericana, el diseño participativo también puede interpretarse como una estrategia que cuestiona los enfoques tradicionales de planificación urbana, basados en modelos técnicos verticales. Los enfoques interculturales y decoloniales han señalado como la

producción del espacio ha estado históricamente influenciada por racionalidades modernas, invisibilizando las formas locales de habitar y los conocimientos territoriales de las comunidades.

En este sentido, la participación comunitaria se entiende como un proceso de reconocimiento de saberes situados y de construcción colectiva del conocimiento sobre el territorio. De esta manera, las metodologías participativas permiten problematizar las asimetrías epistémicas entre expertos y habitantes, promoviendo relaciones más horizontales entre universidad y comunidad en los procesos de intervención del espacio público.

El diseño participativo, al equilibrar las relaciones de poder y promover el aprendizaje mutuo, favorece la expresión de necesidades y visiones alternativas (Díaz, 2020). En esta línea, el CA implementa los PICV mediante metodologías participativas, inspiradas en experiencias latinoamericanas (Pulgar, 2007) y enfoques como el Modelo de abajo hacia arriba o la Escala de participación de Arnstein (1969). Estas prácticas fortalecen el empoderamiento ciudadano, la apropiación del espacio público y la sostenibilidad de los procesos sociales (Artunduaga et al., 2019; Pazmiño et al., 2021).

La literatura sobre participación advierte que estos procesos no están exentos de tensiones, en tanto, la diversidad de actores involucrados implica la coexistencia de intereses, expectativas y visiones del territorio que pueden entrar en conflicto durante la toma de decisiones. Las relaciones de poder entre instituciones, profesionales y comunidades pueden influir en la definición de prioridades o en la forma como se incorporan los saberes locales en el proceso de diseño. El diseño participativo debe entenderse como un proceso de negociación permanente, donde el diálogo, la mediación y la construcción de consensos se convierten en elementos fundamentales para avanzar hacia soluciones colectivas.

Metodología

Los fundamentos conceptuales expuestos permiten comprender la importancia de la participación comunitaria y de la responsabilidad social universitaria como marcos de referencia para la intervención territorial. A partir de estas bases teóricas se estructura la propuesta metodológica aplicada en los proyectos de Intervención en Comunidades Vulnerables (PIVC).

Con el propósito de consolidar las acciones participativas desarrolladas por el CA, se llevó a cabo una investigación de tipo exploratorio-descriptivo, basada inicialmente en una revisión documental; esta, se orienta a configurar un modelo participativo susceptible de aplicación sistemática en las intervenciones de mejoramiento del espacio público. Dicho modelo busca fomentar experiencias de aprendizaje y contribuir a la construcción del saber universitario, fortaleciendo los currículos y promoviendo el liderazgo de estudiantes y docentes frente a los desafíos sociales de contextos con alta conflictividad política, tal como económica.

El planteamiento se inscribe dentro del enfoque de investigación-acción, al involucrar activamente a las personas en la resolución de sus problemáticas. Su aplicación se perfecciona con cada experiencia realizada en comunidades de estratos I y II, tanto rurales como urbanas del departamento de Sucre y municipios vecinos.

De manera transversal, el modelo metodológico incorpora el enfoque intercultural como principio conducente del proceso, impulsando el reconocimiento de la diversidad epistémica y el diálogo horizontal entre saberes técnicos y saberes comunitarios en cada una de sus fases. Ello permite comprender la intervención del espacio público como un proceso de construcción colectiva del conocimiento, donde convergen distintas formas de interpretar, habitar y transformar el territorio.

Cuatro fases interrelacionadas integran técnicas cuantitativas y cualitativas: valoración de necesidades, diagnóstico del entorno, definición de criterios de intervención y toma de decisiones. Estas fases se orientan por los principios de participación, corresponsabilidad y sostenibilidad. Se incorporan, además, los conceptos de “temporalidad” y “espacialidad” como categorías que permiten comprender las dimensiones socio-culturales y físico-espaciales de los territorios intervenidos.

Según Lange et al. (2018), la temporalidad evidencia las distintas concepciones del tiempo derivadas de las condiciones políticas, económicas y culturales; mientras que, la espacialidad actúa como articuladora entre las dimensiones sociales y físicas, siendo clave en la aplicación de técnicas de diseño participativo (Figura 2).

El modelo metodológico se aproxima a enfoques interculturales, los cuales reconocen la diversidad de formas de habitar y comprender el territorio. La investigación-acción implementada en los PICV busca generar procesos de aprendizaje mutuo entre estudiantes, docentes y comunidades, donde los conocimientos técnicos se articulan con saberes empíricos

y experiencias territoriales. Tal diálogo de saberes permite enriquecer la comprensión del espacio público desde múltiples perspectivas culturales y sociales, contribuyendo a una formación profesional más crítica y contextualizada.



Figura 2. Metodología participativa para intervenciones en el espacio público
Nota. Elaboración propia.

Fase 1. Involucramiento comunidad–universidad

El proceso inicia con la solicitud de las comunidades al CA, lo que da lugar a un primer acercamiento para generar confianza y compromiso. Posteriormente, se desarrollan talleres de diagnóstico participativo enfocados a identificar necesidades, fortalezas, actores, y a formular una visión compartida del proyecto. Las principales técnicas empleadas son el recorrido planificado, la observación directa y los talleres comunitarios. En esta fase se promueve el reconocimiento de los saberes locales como formas legítimas de conocimiento territorial, integrándolos desde el inicio del proceso mediante ejercicios de escucha activa y construcción colectiva de diagnósticos.

Esta fase se estructura en cuatro etapas: (1) *Identificación*, en la cual se analizan las solicitudes y se priorizan los casos de mayor necesidad;

(2) *Visita técnica*, que permite realizar una inspección ocular y recopilar información preliminar sobre el entorno físico y social; (3) *Trabajo de campo*, donde se ejecutan levantamientos, encuestas, entrevistas y registros fotográficos con participación activa de la comunidad; y (4) *Análisis de la información*, se definen los criterios de intervención y se plantea la hipótesis de diseño, con apoyo en referentes creativos y sostenibles.

Durante esta etapa inicial también emergen desafíos propios de los procesos participativos. En algunos casos se evidencian diferencias entre las expectativas de los actores comunitarios, las posibilidades técnicas del proyecto y las limitaciones institucionales de la universidad. Estas situaciones requieren procesos de concertación que permitan ajustar las propuestas a condiciones reales de tiempo, recursos y viabilidad técnica; por ende, su gestión constituye una dimensión pedagógica relevante, ya que los estudiantes aprenden a mediar entre múltiples intereses y a comprender la complejidad social enfundada en la intervención del espacio público.

Fase 2. Taller de ideas o diseño participativo del espacio público

Es una experiencia colectiva liderada por el CA, donde comunidad y profesionales elaboran conjuntamente propuestas de solución a las necesidades identificadas en la fase anterior. Se fundamenta en el esquema de diseño participativo *La charrette* (NCI, 2018), entendido como un proceso colaborativo, riguroso e inclusivo que fomenta la transparencia y la participación de todos los actores interesados. En este sentido, las propuestas se construyen a partir del diálogo entre conocimientos técnicos y saberes culturales situados, evitando jerarquías epistémicas, con el fin de favorecer relaciones más horizontales entre comunidad y academia.

Las sesiones de trabajo incluyen talleres abiertos, discusión de propuestas y elaboración de planes de acción viables. Se implementan técnicas como análisis de actores, grupos focales, talleres de modelación con dibujo y mapas; también, reuniones con líderes locales para definir la acción prioritaria. Finalmente, la propuesta se valida en una “casa abierta”, donde la comunidad aprueba la intervención y se definen compromisos para su ejecución (Guzmán et al., 2020).

Fase 3. Gestión de la acción participativa

Definida la propuesta, se elabora el presupuesto y la logística necesaria para la ejecución. Se gestiona la consecución de recursos a través de aliados estratégicos, donaciones o colaboración interinstitucional y se promueve la participación de profesionales externos cuando se requiere asesoría especializada.

Las actividades incluyen: (1) *Planeación de la intervención*, donde se organizan las tareas, se determinan los materiales, herramientas y equipos, a la vez que se establece la ruta crítica de ejecución; y (2) *Gestión de recursos*, en la cual se articulan esfuerzos con empresas, proveedores y organizaciones comunitarias para garantizar la viabilidad del proyecto. Se utilizan técnicas como análisis de redes y talleres colaborativos con profesionales.

Fase 4. Ejecución del proyecto

Intervención física del espacio público, desarrollada de forma conjunta entre comunidad, estudiantes y docentes. Se emplea la técnica de *workshop* para coordinar las actividades y fortalecer el trabajo colectivo.

Se ejecutan las acciones planificadas conforme a los diseños y presupuestos establecidos, integrando innovaciones tecnológicas y criterios de sostenibilidad. La comunidad participa activamente en la implementación, favoreciendo su sentido de apropiación. Finalmente, se realiza la entrega de la intervención mediante un acto público de socialización, donde se formaliza el cierre del proceso y se promueve la autogestión para el mantenimiento del espacio recuperado.

Resultados y Discusión

El programa de Arquitectura ha concretado las acciones participativas para el mejoramiento de los espacios públicos en comunidades vulnerables, con la implementación del modelo creado. Los convenios, acuerdos y alianzas interinstitucionales han permitido a nivel local y regional, llegar a las comunidades por medio del CA, evidenciando la funcionalidad del modelo.

En este contexto, el modelo se ha ido perfeccionando a través de las diferentes acciones realizadas durante varios años, a través de las cuales se hace frente a las problemáticas locales. (Tabla 1).

Tabla 1. Relación de intervenciones en el espacio público en comunidades vulnerables

AÑO	No. PERSONAS	COMUNIDAD	MUNICIPIO/ DEPARTAMENTO
2013	25	Barrio La Selva	Sincelejo / Sucre
2013	45	Barrio 2 de Septiembre	Sincelejo / Sucre
2014	45	Barrio 6 de febrero	Sincelejo / Sucre
2014	100	Barrio La Terraza	Sincelejo / Sucre
2015	400	Corregimiento de Pinillos	Bolívar
2015	70	Barrio Olaya Herrera	Magangué / Bolívar
2015	30	Corregimiento de Betania	Sucre
2015	300	Barrio Sinaí	Sincelejo / Sucre
2015	25	Barrio El Cortijo	Sincelejo / Sucre
2016	33	Corregimiento de Cayo de Palma	El Roble / Sucre
2016	30	Vereda Escobar Arriba	Sampués / Sucre
2016	40	Barrio Sinaí	Sincelejo / Sucre
2016	36	Barrio Los Colores	Montería / Córdoba
2016	22	Corregimiento de Pijiño	Bolívar
2016	45	Barrio Los Andes	Sincelejo / Sucre
2016	23	Barrio Bogotá	Sincelejo / Sucre
2016	14	Corregimiento de Guami	Sucre
2016	43	Vereda Las Cruces	Tuchin / Córdoba
2016	45	Vereda Brisas del Mar	Sahagún / Córdoba
2017	10	Corregimiento de Varsovia	Sucre
2018	37	Vereda Matuya	María La Baja / Bolívar
2018	150	Barrio Villa Karen, Chochó	Sincelejo / Sucre
2018	60	Barrios Bogotá, Versailles, Villa Mady, San Carlos	Sincelejo / Sucre

Continúa

AÑO	No. PERSONAS	COMUNIDAD	MUNICIPIO/ DEPARTAMENTO
2019	200	Barrio La Paz, Nueva Esperanza	Sincelejo / Sucre
2019	200	Villa Karen, Chochó	Sincelejo / Sucre
2019	100	La Selva	Sincelejo / Sucre
2020	250	Centro Histórico (Arborización especies Nativas)	Sincelejo / Sucre
2020	250	Zona urbana (Huertos urbanos)	Sincelejo / Sucre
2021	90	Barrio Villa Paz	Sincelejo / Sucre
2022	100	El Chicho	San Onofre / Sucre
2023	220	Villa Juana	Sincelejo / Sucre
2023	100	La Bucaramanga	Sincelejo / Sucre

Nota. Elaboración propia.

Los principios básicos del modelo de acciones participativas son: prioridad en la manera de realizar las acciones por encima de los medios disponibles y sus posibles resultados; adaptación a las necesidades de la comunidad y trabajo conjunto para el consenso; intervención en función del uso y significación social, generando empoderamiento de la comunidad.

La etnografía es fundamental en el modelo implementado, al permitir estudiar la realidad social bajo una descripción de las estructuras sociales, la conducta de los sujetos, las interacciones y significados de la cultura. Se emplean técnicas de recolección de información como: observación, notas de campo, fotografías, grabaciones de audio y video, entrevistas, material escrito, mapeo de actores.

Las actividades se han ejecutado satisfactoriamente, según lo planteado en cada intervención, teniendo para el futuro la expectativa de sostenibilidad de la acción participativa ejecutada, de acuerdo con el planteamiento de Rubio y Vera (2012):

La cultura participativa y el desarrollo comunitario indican una conducta socialmente activa frente al conflicto, demanda o problema, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto que afecte a las personas en su cotidianidad; indica un nivel sostenido y coherente de acciones concretas. Es la capacidad o potencialidad endógena de los grupos para ejercer el control, tomar

decisiones y emprender acciones de cambio, favorables al desarrollo social y cultural de la comunidad.

Por otra parte, los estudiantes han logrado experimentar un nuevo enfoque profesional, donde el arquitecto interviene en el hábitat como catalizador del proceso; de este modo, traslada los consensos y experiencias de la comunidad a soluciones factibles y sostenibles para los espacios públicos intervenidos. Asimismo, se explora una práctica profesional diferencial, por medio de un trabajo directo y de una praxis comunitaria activa. Se participa, de manera directa, en la “construcción” de la realidad socio/urbana de sectores vulnerables, conociendo las fuentes primarias del problema.

A través del modelo de metodología participativa del consultorio, los estudiantes han evidenciado a los habitantes como aportantes de información básica, de sus necesidades o de sus aspiraciones; también, como generadores de las soluciones viables y adecuadas.

El Diseño Participativo permite, de manera evolutiva, la integración de actores que intervienen en procesos de transformación de un determinado territorio, desde los beneficiarios directos, indirectos, autoridades, ejecutores, entre otros. También queda claro que el Diseño Participativo es un excelente instrumento para propiciar la apropiación y comprensión de las propuestas de intervención por parte de la comunidad, ya que no solo tiene un mayor componente de integración social, sino que permite realizar un diagnóstico integral y reconocer la realidad existente de primera fuente. (Hidalgo, 2018)

El desarrollo evidencia que las comunidades participan como beneficiarias de las mediaciones y como productoras de conocimiento territorial. Desde una mirada intercultural, los saberes cotidianos sobre el uso del espacio, las dinámicas sociales y las memorias del lugar se convierten en insumos fundamentales para la formulación de las propuestas de intervención. La experiencia del CA contribuye a cuestionar la idea del arquitecto como único experto en la producción del espacio, promoviendo prácticas más horizontales de diseño y aprendizaje.

A pesar de los resultados positivos alcanzados, el progreso de las acciones participativas también ha evidenciado desafíos importantes: entre ellos, se encuentran las diferencias de interés entre actores comunitarios, las limitaciones de recursos para ejecutar algunas propuestas y las

dificultades para sostener los procesos en el tiempo. Por lo cual, coinciden con lo señalado por Mirafteb (2004), quien plantea que la participación comunitaria puede verse condicionada por restricciones institucionales, desigualdades de poder y limitaciones estructurales que afectan la continuidad de los procesos colectivos. Reconocer estas tensiones permite comprender la participación como un proceso social complejo, en tanto requiere negociación, aprendizaje y adaptación permanente.

Conclusiones

Como aprendizaje de la implementación del modelo, resulta fundamental reconocer una condición inherente a todo proceso participativo: la existencia de intereses diversos, lo que exige explicitar diferencias, comprender sus raíces y desarrollar técnicas de negociación basados en aprendizajes recíprocos (Guzmán et al., 2020).

El trabajo colaborativo ha contribuido al mejoramiento de los espacios públicos, incluso en contextos de recursos limitados, debido a la apropiación comunitaria generada por su involucramiento desde las fases iniciales. La participación activa, en este caso, se consolida como un principio central en la producción social del hábitat, favoreciendo resultados pertinentes a las aspiraciones de los habitantes (Hidalgo, 2018).

La investigación-acción se posiciona como una estrategia pedagógica que articula teoría y práctica en contextos reales, promoviendo la construcción de conocimiento situado, tal como el abordaje de problemáticas del entorno cercano. En el contexto latinoamericano, estas se inscriben en enfoques interculturales y decoloniales que cuestionan la primacía del saber técnico-experto en la planificación urbana moderna, históricamente dominante sobre los saberes territoriales (Quijano, 2000; Mignolo, 2010). Desde esta perspectiva, la interculturalidad crítica promueve el diálogo de saberes, incorporando experiencias y dinámicas cotidianas en los procesos de diseño (Walsh, 2009), en consonancia con propuestas contemporáneas, dirigidas a diseñar con y desde las comunidades (Escobar, 2018).

Las acciones del CA pueden interpretarse como prácticas pedagógicas orientadas a reducir asimetrías epistémicas entre universidad y comunidad; no obstante, presentan limitaciones asociadas a su carácter local y de corta duración, así como a restricciones económicas y logísticas que condicionan su alcance. Por otra parte, la interacción entre actores

diversos genera tensiones, las cuales requieren mediación y procesos sostenidos de diálogo para su adecuada articulación.

En síntesis, la experiencia del CA evidencia que la intervención participativa del espacio público constituye un escenario de aprendizaje significativo, donde la participación se comprende como un proceso complejo, basado en el reconocimiento de la diversidad de saberes. Desde una perspectiva intercultural, estas prácticas contribuyen a cuestionar las relaciones tradicionales entre conocimiento académico y comunitario, promoviendo enfoques pedagógicos críticos, contextualizados y transferibles a otros contextos.

Referencias

- Alvis, N., Alvis, L., Castro, R. y Correa, J. (2008). *Pobreza y vulnerabilidad social en Colombia*. Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena.
- Arnstein, S. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216-224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Artunduaga, S., Samboni, L., Batista, H. y Polanco, G. (2019). Metodología de diseño participativo de paisajes seguros. Estudio de caso Popayán, Cauca. *Papeles de Coyuntura* 46, 124-152. Universidad Piloto de Colombia. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/9015>
- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: El fin de las ciudades no está a la orden del día* (M. Hernández Díaz, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 2001).
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. alviMadrid: Paidós.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2002) *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para las comunidades, hogares y personas*. Documento del periodo de sesiones, edición electrónica. [En línea]. Santiago: CEPAL. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/13053>.
- Congreso de la República de Colombia. (2008). *Ley 1188 de 2008, por la cual se regula el registro calificado de programas de educación superior*. Diario Oficial No. 46.970.
- Congreso de la República de Colombia. (1992). *Ley 30 de 1992, por la cual se organiza el servicio público de la educación superior*. Diario Oficial No. 40.700. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=1953>

- De la Ossa, L. y García, E. (2019). Sincelejo se pinta de colores. Intervenciones creativas y sustentables. *Bitácora Urbano Territorial*, 29 (3), 193-200. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.67322>
- Del Pozo, F., Martínez, J., Manzanares, M. y Zolá, A. (2017). Pedagogía Social y pedagogía escolar para la paz en las instituciones educativas y comunidades vulnerables de la región Caribe Colombiana. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(2), 15-39. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v10i2.6491>
- Díaz, M. (2020). Diseño Interdisciplinar Participativo. Coordinadas conceptuales. En Díaz, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 9-19). Bogotá: Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.1>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Guzmán, R., Guzmán, J., Villanueva, C. y Bisogno, V. (2020). Diseño con y para la gente. Experiencia de diseño participativo en la comunidad de trancas, Dolores Hidalgo, Guanajuato, México. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 15(27). <https://doi.org/10.36677/legado.v15i27.12828>
- Hidalgo, D. y Arcos, A. (2018). Diseño participativo como instrumento para fomentar la enseñanza experimental de estudiantes de arquitectura: caso centro comunal al aire libre barranca central, Ecuador. *Área, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 24, 327 – 345.
- Lange, C., Jirón, P., Loren, C., Cares, M., Brink, A. y Dinamarca, F. (2018). *Hacia una pedagogía del habitar. Aprendizajes en torno a las técnicas de diseño participativo en el Programa Quiero Mi Barrio* (Documento de trabajo). Instituto de la vivienda, Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/149682>
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica*. Ediciones del Signo.
- Mirafteb, F. (2004). Invited and invented spaces of participation: Neoliberal citizenship and feminists' expanded notion of politics. *Wagadu*, 1, 1-7.
- National Charrette Institute (NCI). (2018). *National Charrette Institute: Michigan State University. School of Planning, Design and Construction*, Michigan State University. <http://www.charretteinstitute.org>
- Pazmiño, L., Samamé, E., Quinto, A., Machado, S., y Rodríguez, M. (2021, octubre). Diseño participativo en espacios recreativos: el niño como diseñador de su contexto. *CienciaAmérica*, 10(3), 119-133. <http://doi.org/10.33210/ca.v10i3.375>.
- Pulgar Pinaud, C. (2007). Vivienda indígena, participación y desarrollo local: El caso de la comunidad indígena Kawésqar de Puerto Edén. *Revista INVI*, 22(60), 59-100. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2007.62126>

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.201-246). CLACSO.
- Rico, C., Chacón, F. y Uribe, S. (2019). Experiencias de diseño participativo en Colombia. Transformación “inteligente” de los territorios. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 29, (3), 117-126. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.70143>
- Rubio, D. y Vera, V. (2012, abril 20). Comunidad y participación social. Un debate teórico desde la cultura. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*.
- Vallaes, F. (2021). *Pensamiento complejo y transdisciplinariedad*. [CD-ROM].
- Vallaes, F. (2022). *¿Cómo trabajar para un desarrollo ético en comunidad?* [CD-ROM].
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Apuestas (des) de el in-surgir, re-existir y re-vivir. En J. Viaña, L. Tapia y C. Walsh (Eds), *Interculturalidad crítica y educación intercultural en América Latina*. (pp.25-62). Abya-Yala.